

JÓVENES MIGRANTES Y SOCIEDADES EN TRÁNSITO

Ignacio García Borrego

1. DEFINIENDO LOS TÉRMINOS

Como suele suceder con muchas cuestiones relacionadas con la inmigración, aparentemente está claro de qué hablamos cuando hablamos de "jóvenes inmigrantes", pero lo cierto es que no lo está tanto. Esa falta de claridad es doble, pues cada uno de los dos términos de la expresión presenta sus propias dificultades de definición. Detengámonos un momento en observarlos por separado.

Jóvenes. En las últimas décadas, han variado considerablemente las definiciones de la juventud que desde diversos ámbitos (como las instituciones, la sociología, o el imaginario social en general) se han ido dando, determinando quiénes son los jóvenes y en qué consiste serlo. Esta variación se debe a transformaciones estructurales de las sociedades contemporáneas, sobre todo a tres:

- La prolongación del periodo de formación, que hace que muchas personas sigan estudiando hasta edades a las que antes la gran mayoría de la población ya estaba trabajando, como los 25 años.
- Ligado a esto, el retraso en la incorporación plena al mercado laboral y en el proceso de formación de nuevas familias (emancipación, emparejamiento, eventual nacimiento del primer hijo).
- El desarrollo de un mercado de consumo juvenil y adolescente, especialmente de productos culturales (música, cine, etc.) pero también de otros muy susceptibles de funcionar simbólicamente como tales, pues actúan como signos de distinción e identidad grupales (ropa, calzado, telefonía móvil).

Mientras que las dos primeras transformaciones' han producido un alargamiento de la juventud *por arriba*, la tercera ha estirado *por abajo* la clase de edad llamada "juventud", hasta desdibujar su frontera con la adolescencia.

El hecho de que, por efecto de todo esto, las fronteras de edad de la juventud se hayan movido tanto en estas últimas décadas (y presumiblemente vayan a seguir moviéndose, pues se trata de procesos abiertos) hace que desde el punto de vista sociológico no tenga mucho sentido tratar de fijar unos límites de edad claros a esa etapa vital. Aunque para las instituciones sea necesario definir como jóvenes a las personas de entre, por ejemplo, 16 y 30 años (límite superior que en algunos casos se extiende hasta los 35), para lo que nos interesa aquí

' En su magnífico estudio sobre la juventud en España, uno de los más rigurosos realizados sobre ese tema, E. Martín Criado (1998) ha analizado el modo en que estos cambios se han producido en este país.

tomaremos una definición estructural de la juventud, fijándonos en cómo las transformaciones sociales mencionadas afectan a las trayectorias vitales de las personas. Eso es lo que hace Mauger (1995 r 6) cuando define la juventud como "la edad de la vida en que se opera el doble pasaje de la escuela [en un sentido amplio, que incluye no sólo a la escuela primaria] a la vida profesional, y de la familia de origen a la familia de procreación".

El sistema educativo, el mercado de trabajo y la familia (o mejor dicho las familias, pues hay por lo menos dos: aquella en la que se nace y la que se forma a cierta edad al emparejarse) son pues los hitos que marcan la entrada y la salida en esa etapa vital, definida como un recorrido entre ellos. Retengamos esa idea del doble tránsito, de que lo que define a la juventud no es tanto determinada posición en la estructura social -como ocurre con otros grupos sociales-, ni mucho menos unos rasgos fijos e inherentes a ella, sino un itinerario, una trayectoria, un movimiento. Para entender esto podemos pensar en términos geométricos, recordando cómo en un espacio cartesiano la posición de un punto está definida por sus coordenadas respecto a los ejes x e y . Pues bien: en el caso de los jóvenes, no se trataría tanto de un punto fijo (una posición social estable) sino de una curva, o de un vector que arranca de un punto determinado del espacio social y se dirige a otro.

Inmigrantes. Al igual que pasa con la palabra "joven", también la de "inmigrante" parece encogerse y estirarse para abarcar a más o menos población según en qué sentido se use. Y de la misma forma, su uso ha ido cambiando con el tiempo: hace tres décadas, cuando se hablaba de los inmigrantes y los emigrantes se pensaba en personas de origen y nacionalidad española que habían abandonado su lugar de nacimiento para asentarse lejos de él (en otros lugares de España o en el extranjero), mientras que hoy ese término nombra a personas nacidas en el extranjero que residen en España. Pero ni siquiera todos los usos actuales de la palabra *inmigrante* coinciden entre sí, pues a veces incluye a personas que legalmente no son extranjeros (pues tienen la nacionalidad española) y a veces no, igual que a veces confunde a los recién llegados con los que llevan muchos años asentados, o incluso incluye a personas que nunca han migrado, puesto que nacieron en España y nunca se han movido, de este país (aunque sus padres vinieran de otros). Además, algo no menos engañoso es que ese término se reserva habitualmente para quienes migraron por motivos laborales o macro-económicos, relativos a la situación de su país, y casi nunca se incluye en él a los que lo hicieron para instalarse en un sitio donde el clima fuese más benigno que en su lugar de origen. Todas estas imprecisiones se deben en parte a que, en realidad, el término "inmigrante" es cada vez más -por lo menos en su uso coloquial- una figura del imaginario social, una etiqueta para nombrar a las personas procedentes de la periferia del sistema mundial capitalista que viven en España, y también a sus descendientes aunque estos nunca hayan migrado (en ese caso se suele suavizar la -etiqueta incluyendo la expresión "de origen", que funciona como un matiz atenuante de la condición de inmigrante. Así, se habla

de los *jóvenes de origen inmigrante*, haciendo de ellos un caso particular dentro de la población inmigrante en general).² >

De cualquier modo, podemos observar que al igual que pasa con los jóvenes, la situación de los (in)migrantes³ está definida por una trayectoria entre dos puntos, en este caso geográficos: su lugar de origen y el lugar donde residen (y a veces alguno más, si es que tienen familiares en un tercer país). Y es muy interesante constatar que para quienes migran, esos puntos geográficos, que se sitúan en un espacio territorial, son también temporales, dado que las vidas de las personas transcurren en el tiempo. Nadie puede estar al mismo tiempo *allá* y *acá* (sobre todo cuando se trata de lugares alejados), sino que en cada momento está en un sitio o en otro. Inicialmente, la mayoría de los migrantes comparten una trayectoria espacio-temporal básica, aunque cada uno de ellos la recorra en su momento y a su manera: antes estaba *allá* y ahora está *acá*, aunque tal vez esté pensando en volver o viaje a menudo a su lugar de origen.

2. JÓVENES EN TRÁNSITO

A partir de la combinación de todos los elementos que hemos presentado hasta aquí, podemos comprender que lo que caracteriza a los jóvenes migrantes es sobre todo su forma de estar en tránsito entre múltiples orígenes y destinos: entre el país de origen y aquel en que viven, entre la formación recibida y los trabajos a los que acceden, entre la familia en la que nacieron y la que formarán algún día o están formando ya. Todos estos tránsitos influyen unos en otros, pero el que más afecta a los demás es el primero de ellos, y es por ello el que más diferencia a los jóvenes migrantes de los otros jóvenes. Y al mismo tiempo, el estar aún haciendo la transición entre la adolescencia y la adultez, es decir, el no tener de momento una familia que mantener y poder por ello retrasar la incorporación plena al mercado laboral, es algo que diferencia a los migrantes jóvenes de los que ya no lo son.

A lo largo de las siguientes páginas vamos a describir cada uno de esos tránsitos y las relaciones entre ellos, para presentar esquemáticamente los factores que determinan las vidas de los sujetos a los que agrupamos bajo la etiqueta de "jóvenes inmigrantes". Como iremos viendo, cada uno de estos factores presenta múltiples posibilidades, y todos juntos se articulan de maneras muy diversas para configurar los perfiles humanos tan variados con que nos encontramos cuando

² Hemos tratado estas cuestiones en García Borrego (2001; 2003).

³ Preferimos el término *migrantes* al de *inmigrantes* porque nos sirve para recordar algo que se suele olvidar al hablar de las migraciones internacionales: que la vida de esas personas no empezó cuando llegaron a España, y que muchas de sus prácticas actuales tienen un carácter transnacional que no puede entenderse si nos limitamos al reducido marco nacional español. Sobre todo esto, ver Suárez (2007).

nos acercamos a esta realidad. Por ejemplo, no tiene mucho que ver la situación de un joven europeo que viene por su cuenta a estudiar español, y se paga el curso trabajando de camarero los fines de semana, con la de una ecuatoriana de la misma edad enviada por su familia para que les mande todos los meses el dinero que gana cuidando a un anciano, que la de un marroquí que vino reagrupado por sus padres y convive con ellos en espera de poder emanciparse.

En primer lugar nos detendremos en el que, como acabamos de decir, es el tránsito más característico de su condición de migrantes: el itinerario espacio-temporal entre un allá-antes en su país de origen y un acá-ahora en España. Y es relevante destacar aquí que además de ser un tránsito espacio-temporal es también un tránsito social, pues se produce entre dos sociedades cada una de las cuales tiene su propia historia, su propia estructura, un determinado nivel de desarrollo socio-económico y una cultura. Y entre todo esto, algo que afecta muy directamente a los jóvenes migrantes: la forma en que se definen las clases de edad en su país de origen, que puede ser diferente de cómo se definen en España. Por ejemplo, no es lo mismo ser joven en Marruecos que en España, no se espera lo mismo de una chica de 25 años en el primero de esos dos países que en el segundo, y ni siquiera coinciden las edades desde y hasta las que uno entra en esa categoría, ni los modos en los que una persona entra en ella a una determinada edad y sale de ella unos años más tarde. De manera que si una chica migra de Marruecos a España se encontrará con que es muy probable que cambie lo que en un sitio y en otro se espera y se supone de ella, de lo que ha sido su vida hasta ese momento, de su forma de comportarse y de hacía dónde va a orientar sus pasos en los próximos años. Y esto es lo primero que hay que tener en cuenta cuando hablamos de los jóvenes migrantes: que muchos de ellos proceden de países donde las formas de ser joven no son iguales que en España, hasta el punto de que esas personas pueden encontrarse en edades a las que en dichos países ya no son considerados como tales. Si recordamos lo dicho al principio sobre que en las sociedades más desarrolladas -como la española- hay una tendencia general al alargamiento de la juventud como etapa vital, y si tenemos en cuenta que la mayoría de los migrantes proceden de países menos desarrollados, entenderemos mejor que muchos de ellos a quienes aquí consideramos "jóvenes" pueden encontrarse, a su llegada a España, en situaciones de desajuste provocadas por esta diferencia en el modo de definir los umbrales entre las clases de edad. En otras palabras: puede que en su país de origen la mayoría de las personas de 25 años sean adultos con responsabilidades familiares, o se espera que las de 20 empiecen a comportarse como tales (por ejemplo, contribuyendo al sostenimiento de la familia), mientras que los españoles/as de su misma edad están aún lejos de alcanzar ese punto.

Como todos los migrantes, los jóvenes procedentes de otros países tienen un proyecto migratorio, unas ideas sobre por qué vinieron a Europa. Incluso quienes lo hicieron con sus padres o reagrupados sin haber tomado ellos mismos la decisión, tarde o temprano se sitúan subjetivamente ante esa situación, y hacen

sus propios planes al respecto. Ya vimos que el desplazamiento entre el allá-antes y el acá-ahora es un tránsito objetivo, que se produce en el espacio-tiempo (de un lugar a otro y en un momento del ciclo vital). Pues bien: el proyecto migratorio es el reverso subjetivo de dicho tránsito, lo que ocurre en la cabeza del migrante mientras su cuerpo se desplaza en el espacio-tiempo, durante los meses previos a ese desplazamiento y los años siguientes a él. Por ello, es muy importante saber cuáles son los proyectos de las personas que constituyen el gran colectivo heterogéneo de los llamados "jóvenes inmigrantes". Volviendo a los ejemplos propuestos más arriba, es fácil de comprender que los tres sujetos imaginarios a los que nos referimos tienen proyectos muy distintos. El joven europeo está aquí mejorando su nivel de español, y cuando lo haga piensa seguramente regresará a su país a completar su formación académica. Piensa hacer un máster en relaciones comerciales Europa-América Latina y luego buscar trabajo en alguna empresa multinacional. La chica ecuatoriana no tiene las cosas tan claras, pues su decisión no depende sólo de ella; de momento sólo piensa en trabajar todo lo que pueda para que su familia termine cuanto antes de pagar la deuda contraída para mandarla aquí y para ahorrar el dinero que necesita, y luego ya se verá. Respecto al marroquí reagrupado por sus padres, no se encuentra muy a gusto en España y piensa volver a su país en unos pocos años, aunque aún no se lo ha dicho a sus padres. Con esto vemos que los proyectos migratorios son diversos, y que esa diversidad se explica en gran parte por los elementos que definen las trayectorias espacio-temporales seguidas por los migrantes: cuál fue su punto de partida, cómo y cuándo vinieron a España, si lo hicieron solos o con su familia, por su cuenta o enviados por ésta para cumplir algún objetivo familiar. Todo esto debe ser tenido muy en cuenta para comprender las diferencias entre unos migrantes jóvenes y otros.

Pero esas personas no tienen únicamente proyectos migratorios, porque no son sólo migrantes, son también jóvenes. Y como todos los jóvenes tienen planes, expectativas y proyectos más o menos realistas sobre a qué les gustaría dedicarse en el futuro, y tal vez hayan incluso elaborado una estrategia para realizarlos. Ello tiene mucho que ver con el segundo tránsito que realizan: el de la escuela al mercado de trabajo. Esto es algo que comparten con la gran mayoría de las personas de su edad, pero en su caso todo va a transcurrir de una forma particular, pues como dijimos su condición de migrantes va a hacer que las cosas sean más complicadas para ellos que para los no-migrantes. De entrada, su desplazamiento espacio-temporal implica un cambio de instituciones educativas, pues cada país tiene las suyas (ya dijimos que la migración es sobre todo un viaje social, de una sociedad a otra). La llegada a España supone adaptarse al sistema educativo de este país, adaptación que no siempre se hace en las condiciones más favorables y que a veces tales instituciones no facilitan demasiado. Por ejemplo, más allá de la educación obligatoria (que en España se extiende hasta los 16 años) no todos los migrantes pueden estudiar aquí -ello depende de su situación legal-, ni todos sus títulos académicos son reconocidos. Pero además, y dado que esos títulos son los que van a determinar el acceso de los sujetos al mercado

de trabajo (no es lo mismo tener un máster y saber tres idiomas que dejar el instituto a los 18 años tras haber hecho un módulo de grado medio), la trayectoria educativa va a ser decisiva en ese tránsito juvenil, cuya meta deseada, suele ser conseguir un empleo bien pagado y con buenas condiciones de trabajo.

No podemos detenernos aquí a analizar cómo afecta el ser de otros países a las trayectorias formativo laborales de estos jóvenes, análisis que por otra parte ya han hecho otros más cualificados que nosotros para ella (Cachón, 2003; Colectivo Ioé, 2003; Franzé, 2003). Simplemente diremos, resumiendo al máximo los resultados de esas investigaciones, que los jóvenes migrantes terminan sus estudios y se incorporan al mercado laboral antes y en peores condiciones que los no-migrantes, y que al llegar ahí no son tratados en igualdad de condiciones con ellos. En otras palabras, su tránsito de la escuela al empleo se ve afectado por el hecho de haber sido atravesado o precedido por un tránsito migratorio, como si este hubiera sido una especie de lastre o una fuente de complicaciones para aquel.

Como todos los jóvenes, durante ese viaje social de la escuela al empleo los inmigrantes son apoyados por su familia. Esta no es sólo la principal institución socializadora de los sujetos, la que se encarga de ellos desde que nacen y les acompaña hasta que alcanzan la edad adulta, sino que es también el principal agente de reproducción de las posiciones sociales, es decir, el apoyo más importante con que cuentan para ayudarles a acceder a recursos económicos, culturales, societarios, etc. (Bourdieu, 1997). Por ello, es fácil comprender la importancia de ese tránsito que hacen los jóvenes desde su familia de origen hasta la formación de una familia de reproducción. La primera de ellas representa el punto de partida de dicha trayectoria, aunque como decimos va a seguir acompañándoles en todo momento, proporcionándoles las herramientas para que esta sea lo más exitosa posible, es decir, para que los sujetos accedan a la vida adulta en las mejores condiciones que les permitan los recursos de que disponen. Recordando lo que dijimos más arriba sobre que la juventud es el tránsito de un punto del espacio social a otro, y teniendo en cuenta que en cada uno de los puntos de ese espacio varían los recursos de que disponen quienes se encuentran en él (en algunos grupos sociales abunda el capital económico, en otros el cultural, en otros escasean tanto uno como otro), podemos comparar ese itinerario con un viaje sin retorno -pues el regreso a la seguridad de la infancia es imposible- en el que cada cual ha de proveerse con lo que encuentra en casa antes de viajar.

Siendo así las cosas, queda bastante claro lo desiguales que son las condiciones de partida del conjunto de personas que realizan ese tránsito, y dentro de ese conjunto, las dificultades -añadidas a las ya descritas- a que se enfrentan los jóvenes migrantes. De entrada, a menudo su familia no está aquí para ayudarles en ese viaje, o sólo está en parte (su familia nuclear, o algunos miembros de ella). Pero además, la situación periférica de los países de que proceden la mayoría de los migrantes hace que esos recursos familiares queden devaluados en España, y

puede que no estén disponibles para ayudar a los jóvenes de la familia. O incluso quizá la situación llega a invertirse, y son los jóvenes quienes deben ayudar a sus familiares, como en el caso hipotético que planteamos de esa chica ecuatoriana.

Cuando hablamos de recursos solemos pensar en dinero, pero no se trata sólo de eso, puesto que también los hay de otros tipos. Por ejemplo, uno de los recursos más importantes de que disponen las familias -algunas más que otras-, y a través del cual los padres ayudan a sus hijos/a a realizar ese tránsito a la vida adulta, es el tiempo que pasan con ellos y la atención que pueden dedicarles. La mayoría de los padres pasan mucho tiempo con sus hijos desde que nacen, y aunque estos vayan ganando autonomía respectó a aquellos, siempre requieren cierta atención hasta que se autonomizan completamente (incluso cuando ya no viven en el hogar paterno los padres siguen apoyándoles en la distancia a través de llamadas de teléfono, recordándoles que están ahí para cuando les necesiten, etc.). Pues bien, el hecho de que muchos padres migrantes tengan largas jornadas laborales, a las que hay que añadir los no menos largos desplazamientos que realizan entre sus domicilios -situados a menudo en zonas periféricas de las ciudades y pueblos españoles- y sus centros de trabajo reduce considerablemente el tiempo de que disponen para pasar con sus hijos.⁴

Otra baza destacada con que cuentan algunos sujetos y otros no es el conjunto de saberes ligados a su posición social, y que influyen en las decisiones que tienen que tomar sobre cómo emplear y a qué dedicar el conjunto de recursos -tangibles e intangibles- de que disponen. Por ejemplo, a la hora de escoger unos estudios académicos suele considerarse que es importante hacerlo en función de -entre otros factores- las "salidas" profesionales que tengan, y si se decide aprender un segundo o tercer idioma también es habitual elegirlo teniendo en cuenta si eso nos va a aportar alguna ventaja laboral. Pero esas informaciones sobre las salidas

⁴ El único dato estadístico de que disponemos a este respecto no se refiere a jóvenes, sino a sujetos de 8 a 15 años: un estudio del Instituto de Salud Pública del Ayuntamiento de Madrid (2005) muestra que los hijos de inmigrantes pasan casi el doble de tiempo frente al televisor que los españoles de esas mismas edades (recordemos que la televisión es el principal recurso educativo de los padres que no pueden o no quieren pasar más tiempo o dedicar más atención a sus hijos). Respecto a los adolescentes, y a falta de estudios sociológicos, tenemos que conformarnos de momento con informaciones periodísticas, como las ofrecidas por *El país* (26 de enero de 2007) con motivo de los incidentes racistas sucedidos en la localidad madrileña de Alcorcón tras un conflicto entre adolescentes de diferentes nacionalidades, entre ellos españoles. Varios de los informantes entrevistados por los periodistas señalaron como una fuente potencial de comportamientos problemáticos por parte de los adolescentes las largas horas que muchos de ellos pasaban sin que sus padres les atendiesen, algo que -decían- sucedía más con los hijos de inmigrantes que con los autóctonos. Por otra parte, y volviendo por un momento al tema de las trayectorias escolares de los hijos de inmigrantes, esa falta de tiempo se traduce también en una falta de apoyo escolar en la Primaria, algo que no es suficientemente tenido en cuenta por el sistema educativo español, que exige la colaboración de los padres para que los niños hagan los deberes, sin poner medios alternativos para ayudar a los que no pueden recibir esa ayuda paterna.

profesionales de unos estudios o la "utilidad" de un idioma están desigualmente repartidas entre las personas, y dependen sobre todo de su posición social. Basta pensar en la historia reciente de España para darse cuenta de esto: hasta los años 60 o 70 del pasado siglo, la mayoría de los padres de este país pensaban que el primer idioma extranjero que sus hijos debían aprender era el francés, y sólo entre las clases altas se apostaba ya decididamente por el inglés y se recurría a la práctica -por lo demás no al alcance de todos los bolsillos- de enviar a los hijos a estudiar a EE. UU o al Reino Unido. De igual forma, eran pocos los que hace años estaban en condiciones de darse cuenta de la importancia que iba a tener en un futuro inmediato la informática. Quienes lo sabían trataron de orientar a sus hijos/as hacia esos estudios, algo que las clases populares (menos conocedoras de los cambios tecnológicos e industriales) sólo comprendieron más tarde. Pues bien: con los padres inmigrantes sucede algo parecido, independientemente de su posición social en el país de origen. Dado que su conocimiento.de factores clave relativos a la estructura y a las dinámicas de la sociedad española suele ser más deficiente que el que puedan tener la mayoría de los autóctonos, sus decisiones están objetivamente peor orientadas que las de estos últimos. Esto puede conducirles a realizar apuestas poco "rentables" en términos de movilidad social. Con todo, esta cuestión debe ser tratada con más detalle y detenimiento del que podemos dedicarle aquí, al menos por dos buenas razones. En primer lugar, no podemos hablar de apuestas "bien" o "mal" orientadas haciendo abstracción de las respectivas posiciones sociales de los sujetos, pues lo que para unos puede ser "rentable" en términos de movilidad social -por ejemplo, estudiar informática- para otros puede no serlo, dependiendo de factores como la etnicidad, el origen nacional, la trayectoria que se ha seguido, y las condiciones de inserción en el mercado laboral. De nada me sirven mis títulos escolares si me discriminan sistemáticamente en el sector privado por mi origen. Y en segundo lugar, esos déficits relativos que pueden tener muchos jóvenes inmigrantes en comparación con los españoles de su mismo estatus y clase de edad se ven compensados en parte por determinados recursos objetivos y subjetivos de los que la mayoría de los jóvenes españoles carecen.⁵

⁵ Por ejemplo, el conocimiento de otros idiomas distintos del español, la capacidad para asumir responsabilidades (ligada al rol decisivo que suelen asumir como portavoces y representantes de la familia de cara al exterior), y algunas habilidades propias de la experiencia de la transnacionalidad (como el conocimiento de varias "culturas", la capacidad de adaptación, y cierto cosmopolitismo del que carecen la mayoría de los jóvenes españoles, cuyas experiencias internacionales son muy limitadas, y que cuando hablan de "otros países" se refieren sobre todo a Europa occidental y EE. UU. -sobre esto último, ver Colectivo loé, 200\$).

3. SOCIEDADES EN TRANSITO

De manera que los jóvenes migrantes tienen que recorrer los mismos caminos que el resto de personas de su edad, pero tienen que hacerlo en peores condiciones que ellos, porque a los dos itinerarios habituales se añade un tercero, el que va de la sociedad de su país de origen a la española. Como hemos dicho, este tercer recorrido no termina con la llegada a este país, sino que en aquel momento apenas está empezando, puesto que no es un viaje meramente geográfico sino social. Para que esto resulte más claro podríamos decir (utilizando un término que no nos convence demasiado, pero que resulta ser el más habitual para hablar de esta cuestión) que ese viaje sólo termina una vez que ese migrante se ha integrado plenamente en la sociedad española. Pero ya decimos que ese término de "integración" no nos convence, puesto que -como los de "joven" e "inmigrante"- en realidad no está nada claro qué quiere decir. Si "estar integrado" significa simplemente "formar parte de", los migrantes están integrados en la sociedad española desde el momento en que se instalan en algún lugar de este país, independientemente de su situación laboral y legal, de sus condiciones de vida, de cómo sean tratados, etc. Pero si "estar integrado" significa "ser uno más igual que los otros", entonces por el contrario, la triste realidad es que la gran mayoría de ellos nunca están completamente integrados en España, puesto que durante toda su vida, y a pesar de los muchos años que puedan llevar aquí, están expuestos a ser discriminados, a que alguien les recuerde que no nacieron aquí. Pero además, en una sociedad de clases, la expresión "ser uno más igual que los otros" carece de sentido, pues -parafraseando a George Orwell- podemos decir que algunos de sus miembros son más iguales que otros, dado que existen notables desigualdades estructurales que dejan notar sus efectos en todos los aspectos de la vida pública y privada de las personas. Y tampoco en este sentido puede decirse que llegue un momento en que los inmigrantes lleguen a ser uno más igual que los otros, pues por mucho que pasen años en España y con el tiempo mejoren sus condiciones de vida, vivienda, empleo, etc., durante toda la vida arrastrarán los efectos de las dificultades que debieron superar para llegar hasta ahí. Tanto es así que uno de los principales especialistas en el estudio de la inmigración en España considera que los inmigrantes constituyen "una nueva clase trabajadora", buena parte de la cual soporta malas condiciones de vida o situaciones de pobreza, a pesar de que quienes la componen contribuyen decisivamente con su esfuerzo al crecimiento de la economía española.⁶

Con esta cuestión entramos ya en el tramo final de nuestro texto, en el que nos distanciamos por un momento del caso particular de los jóvenes migrantes

⁶ "Hay razones para sospechar el que número de los [inmigrantes] que sufren grados relevantes de pobreza y condiciones de vida deplorables no debe ser pequeño." (Arango, 2004: 178 -ver también p. 172).

para situarlo mejor en su contexto. Para ello retomamos algo ya dicho en las primeras páginas: que lo importante no es definir la etapa de juventud a partir de unos supuestos umbrales de inicio y de final de dicho periodo vital (umbrales siempre variables que lo estiran o lo encogen: los 16 y los 26, los 18 y los 30, etc.), sino a partir de una situación estructural de doble tránsito de la escuela al empleo y de la familia de origen a la de reproducción. Por ello, lo que más nos ayuda a comprender la situación actual de las/os jóvenes que viven en España -autóctonos e inmigrantes- no es tratar de definir la supuesta "esencia" de su generación (como suelen hacer los periodistas y los sociólogos que acuden a las tertulias a hablar de la generación X, Y o Z), sino establecer comparaciones significativas que resulten esclarecedoras. Comparaciones en un doble sentido: por un lado, comparar esa situación actual con la que vivían anteriores generaciones juveniles, y por otro, comparar dentro de la juventud de hoy a jóvenes de diferentes segmentos, grupos o clases sociales (mujeres y hombres, clases dominantes, medias y populares, autóctonos e inmigrantes, etc.).

Para que una comparación sea provechosa debe hacerse a partir de un elemento o hito común que le dé sentido, pues de lo contrario estaremos equiparando sustancias heterogéneas, o como se dice coloquialmente, juntando peras con manzanas. La comparación entre la juventud actual y la del pasado no puede hacerse a partir de unos umbrales de edad, pues de lo que se trata precisamente es de observar cómo se han modificando las condiciones sociales que fijan esos umbrales. Como hemos dicho, esas condiciones tienen que ver con el doble tránsito que caracteriza a la juventud como clase de edad: por una parte, el proceso de autonomizarse progresivamente de la familia de origen (hasta la emancipación residencial y económica definitiva) y formar la familia de reproducción (elección de pareja, cohabitación, estabilización de la relación y eventual nacimiento del primer hijo). Por otra, el tránsito del sistema educativo al empleo, la obtención de cualificaciones formales a lo largo de la carrera escolar (Graduado Escolar, Bachillerato o Formación Profesional, Enseñanza Superior) y la progresiva incorporación al mundo del trabajo (desde los primeros tanteos a base de empleos a tiempo parcial y/o "en prácticas" con o sin contrato hasta, a lo largo de un proceso de reajustes sucesivos, el logro eventual de la estabilidad profesional).

No podemos extendernos aquí describiendo cómo se han modificando todos estos factores a lo largo de las últimas décadas, así que nos limitaremos a mencionar los principales cambios habidos en cada uno de esos ámbitos⁷:

- En el sistema educativo se ha dado un retraso de la edad de escolarización obligatoria que, al no haber ido acompañado de medidas que garanticen la igualdad de oportunidades educativas entre todos los grupos sociales, ha convertido a quienes antes abandonaban precozmente la escuela en "excluidos del interior" (Bourdieu, 1999: 363) que siguen en ella hasta los 16 años, a pesar

⁷ Para un análisis detallado de estos cambios, ver Martín Criado (1998).

de estar muy desmotivados y completamente ajenos a la cultura escolar, y sin que estos alumnos/as cuenten con alternativas atractivas (salvo las devaluados talleres de Garantía Social y Módulos Profesionales de Grado Medio, y diversas formaciones no-regladas de valor muy relativo en el mercado laboral). Paralelamente, el conjunto de los títulos académicos de todos los niveles se ha ido devaluando, sin que ninguno de ellos baste ya para garantizar por sí mismo el acceso a un empleo acorde con las cualificaciones obtenidas.

- En el mercado laboral, el proceso generalizado de flexibilización desarrollado en España a lo largo de las tres últimas décadas ha aumentado la irregularidad e institucionalizado el subempleo, particularmente en ciertos sectores donde los mercados de trabajo secundarios ocupan un lugar central, y que son precisamente aquellos en que se insertan los jóvenes de las clases populares, entre ellos los migrantes: construcción, hostelería, empleos poco cualificados de la distribución (cajeras, reponedores, repartidores) y del sector terciario (teleoperadoras)..

- En lo relativo a la vida familiar, la dificultad de acceso a la primera vivienda ha retrasado la emancipación de los jóvenes del hogar paterno y alargado el periodo de convivencia de las diferentes generaciones del núcleo familiar, convivencia suavizada por la flexibilización de la moral familiar ligada a la crisis del patriarcado. Por otra parte, el acceso generalizado de los jóvenes españoles a la anticoncepción, los cambios en las relaciones de género y la complejización de los itinerarios sentimentales personales (que han abandonado su forma lineal tradicional de paso institucionalizado e ineluctable del noviazgo al matrimonio, tomando actualmente una forma que Beck y Beck-Gensheim (2004) han calificado -sur¹ connotaciones peyorativas- de "caos cotidiano del amor") han contribuido a retrasar el momento de formación de parejas estables -casadas o no- que tradicionalmente se tomaba como un signo del inicio de la edad adulta.

Si pensamos en todo lo que han supuesto estos cambios para la sociedad española nos daremos cuenta de que no son los jóvenes los únicos que se encuentran en una situación de tránsito, sino toda la sociedad en su conjunto. En otras palabras: los jóvenes no se mueven en un espacio que permanece fijo, sino que a su vez se está moviendo. La pregunta por el lugar que ocupan los jóvenes migrantes en todo esto se puede responder desde varios puntos de vista. De entrada, su presencia en España como parte de la población de origen inmigrante que ha llegado en número considerable a este país a lo largo de las dos últimas décadas supone ya, en sí misma, un cambio muy importante, lo suficiente como para ser puesto al mismo nivel de importancia que los otros que acabamos de mencionar. Pero observando esto con más detalle, y recordando lo dicho más arriba sobre la necesidad de comparar entre sí a los diferentes segmentos y grupos sociales que componen eso que llamamos -de forma un tanto abusiva- "juventud", vemos que algunos de esos cambios les afectan de un modo particular, y particularmente intenso. Como dijimos en la sección anterior de este artículo, las dificultades adicionales a que se enfrentan en razón de ese tercer tránsito social que deben realizar (de la sociedad de su país de origen a la española) les sitúan en un lugar

especialmente vulnerable a las incertidumbres propias de los otros dos tránsitos juveniles descritos. En efecto, no es casualidad que nos los encontremos muy a menudo entre los excluidos -internos o externos- del sistema educativo, y entre quienes detentan títulos devaluados o con un valor no reconocido en el mercado de trabajo, pudiendo sufrir además discriminación en el acceso al empleo a causa de sus rasgos étnicos. De la misma forma, abundan entre esos trabajadores precarios, flexibilizados y subempleados que ni siquiera llegan a la categoría de mileuristas. Por último, son también ellos, y sobre todo ellas, las chicas jóvenes de origen inmigrante, quienes sufren de forma más intensa los conflictos familiares provocados por las grandes diferencias en materia de libertades y moral sexual que separan a unos padres educados en una moral patriarcal tradicional (católica o musulmana) de unas hijas/os dispuestas a disfrutar de las posibilidades que les ofrece la lógica cultural de la posmodernidad en lo relativo a las relaciones personales. Tanto es así, que a veces no es exagerado decir que quienes conviven bajo el mismo techo no parecen padres e hijos de una misma familia, sino habitantes de dos mundos separados que sólo pueden coexistir con un gran esfuerzo de disimulos y ocultaciones, realizado por ambas partes.

4. CONCLUSIÓN: ¿HACIA LA ETNOFRAGMENTACIÓN SOCIAL?

Todo esto, el hecho de que las incertidumbres propias de la edad juvenil afecten de forma particularmente intensa a los jóvenes inmigrantes, supone también un elemento de incertidumbre para la sociedad española en su conjunto, por el riesgo de etnofragmentación social que entraña. Este concepto acuñado por Andrés Pedreño (2005) se refiere al efecto estructural que, a corto o medio plazo, podría producir la combinación de los factores generadores de vulnerabilidad que acabamos de describir (baja cualificación, discriminación, precariedad laboral, debilitamiento de las redes familiares) cuando afectan a personas de origen inmigrante o pertenecientes a minoría étnicas (por eso se habla de etno-fragmentación, o sea de fragmentación a lo largo de líneas étnicas). Una sociedad etnofragmentada es aquella en la cual las diferencias étnicas, que en un principio no tienen por qué ser problemáticas ni fuente de discriminación, derivan en procesos de segmentación, segregación, exclusión o desintegración social. Este último término debe entenderse en un doble sentido: presencia de sujetos no integrados en el conjunto de la ciudadanía y descomposición de la población en grupos sociales que coexisten pero pertenecen a mundos sociales muy alejados entre sí, como sucede en algunas zonas de EE. UU. Insistimos en que ello no se produce por la mera coexistencia de grupos etno-culturales diferentes (algo que no basta por sí mismo para provocar la segmentación ni los conflictos sociales), sino cuando ésta se combina con desigualdades en el acceso a la riqueza muy acentuadas, que hacen que el principio de igualdad de oportunidades que debe regir en las sociedades democráticas no sea una realidad

sino un mito ideológico. De este mismo riesgo nos avisa otra gran estudiosa de la inmigración en España, Claudia Pedone (2005: 29), quien advierte que "de continuar las actuales condiciones socioeconómicas y jurídicas. [...] la sociedad de destino los desplazará [a los hijos de inmigrantes] irremediamente a nichos laborales etnoestratificados, precarios e inestables, asegurándoles que su condición de extranjero/as les impedirá disfrutar de los derechos que posee todo ciudadano de primera".

La situación desfavorable en que se encuentra buena parte de la población de origen inmigrante en España no va a desaparecer sola por el mero paso del tiempo. Si no se hace nada por evitarlo, las consecuencias de los problemas sufridos por los padres afectan directamente a los hijos, lastrando sus trayectorias desde el punto de partida. De la misma forma, los jóvenes migrantes no podrán superar por sí mismos los handicaps y las dificultades que se les ponen cada día por delante por mucha capacidad de adaptación que desplieguen (y sin duda la despliegan mucho más que los españoles de su misma edad, pues han debido adaptarse a muchas cosas para poder transitar de unos lugares a otros). Pedirles que lo hagan sin ayudas sería, además de profundamente injusto, de una gran ingenuidad sociológica, algo así como olvidar todo lo que sabemos sobre cómo funcionan los mecanismos de la reproducción social, y esperar que dejen de funcionar en su caso. En lugar de eso, lo más probable es que poco a poco, y contra toda su voluntad y su esfuerzo, vayan quedando arrinconados en las cunetas de la sociedad del bienestar. Ahora es el momento de evitar que esto suceda, cuando esta situación desfavorable aún no se ha consolidado, y todavía no se ha consumado el tránsito de España hacia una sociedad etnofragmentada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARANGO, Joaquín (2004): "La inmigración en España a comienzos del siglo XXI", en Fundación Fernando Abril Martorell: *Informe sobre la situación demográfica en España 2004*. Madrid: Fundación Fdo. Abril Martorell.

BECK, Ulrich y BECK-GENSHEIM, Elisabeth (2004): "El caos cotidiano del amor" en *Archipiélago*, 67.

BOURDIEU, Pierre (1997): "El espíritu de familia" en *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.

— (1999) (dir.): *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.

CACHÓN, Lorenzo (2003) *Inmigrantes jóvenes en España: sistema educativo y mercado de trabajo*. Madrid: Instituto de la Juventud (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales).

COLECTIVO IOÉ (2003) *La escolarización de hijas de familias inmigrantes*. Madrid: CIDE/ Instituto de la Mujer.

— (2005): "¿«Inversión» de la adolescencia migrante?". Texto presentado al congreso *Ser adolescente hoy*. <http://www.colectivoioe.org/> (10 marzo 2007).

FRANZÉ, Adela. (2003): *Lo que sabía no valía: escuela, diversidad e inmigración*. Madrid: Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid.

GARCÍA BORREGO, Iñaki (2001): "Acerca de la práctica y la teoría de la investigación sobre inmigración en España" en *Empiria: revista de metodología de ciencias sociales*, 4, pp. 145-164.

— (2003): "Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología" en *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 3, pp. 27-46.

INSTITUTO DE SALUD PÚBLICA DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID (2005): *Estudio de salud de la ciudad de Madrid 2005. Análisis de resultados relativos a la población inmigrante*. www.munimadrid.es/Prifctcipal/Ayuntamiento (febrero de 2006).

MARTIN CRIADO, Enrique: (1998): *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.

MAUGER, Gérard (1995): "Les mondes des jeunes" en *Sociétés contemporaines*, 21, pp. 5-14.

PEDONE, Claudia (2005): "Los hijos/as de las familias ecuatorianas y su inserción en el ámbito educativo catalán" en *Conferencia internacional sobre migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana* (Quito, 17-19 de enero).

PEDREÑO, Andrés (2005): "Sociedades etnofragmentadas" en Pedrefio, A. y Hernández, M. (eds.): *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.

SUÁREZ NAVA, Liliana (2007): "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros, y surcos metodológicos" en *V congreso sobre la inmigración en España: migraciones y desarrollo humano* (Valencia, marzo 2007).